



VON HASSEL Y LAS CONSECUENCIAS INVISIBLES DEL EXTRACTIVISMO DEL CAUCHO EN *APUNTES DE VIAJE EN EL ORIENTE PERUANO (1905)*

VON HASSEL AND THE INVISIBLE CONSEQUENCES OF THE
RUBBER EXTRACTIVISM IN *APUNTES DE VIAJE EN EL ORIENTE
PERUANO (1905)*

Carlos Torres-Astocóndor

Universidad de California, Davis
ctorresastocondor@ucdavis.edu

 <https://orcid.org/0000-0001-8676-5802>

Envío: 18 de marzo de 2025 Aceptación: 4 de julio de 2025 Publicación: 31 de julio 2025

Resumen

En este artículo analizo el libro de relatos *Apuntes de viaje en el Oriente Peruano (1905)* de Jorge von Hassel. Me centro en cómo el autor representa las consecuencias del ciclo del caucho en los trabajadores y en los indígenas amazónicos. Mi hipótesis es que, a pesar de que el autor se ubica en el lado del discurso del progreso de la época, sus relatos contienen propuestas disidentes que, de forma solapada, cuestionan la retórica que ubicaba a los caucheros como los pioneros de la civilización. En particular, von Hassel desvela que las prácticas extractivistas producen el desmoronamiento familiar de los caucheros, una vida precaria al interior de los cauchales, el despilfarro de lo



ganado en vicios sociales y una violencia inherente contra las comunidades indígenas que se opongan a la extracción dentro de sus territorios.

Palabras clave: von Hassel, caucho, memoria, violencia, necropolítica

Abstract

In this article I analyze the book of short stories *Apuntes de viaje en el Oriente Peruano* (1905) by Jorge von Hassel. I focus on how the author represents the consequences of the rubber industry on workers and Amazonian indigenous people. My hypothesis is that, although the author aligns himself with the discourse of progress typical of the time, his stories contain dissident proposals that subtly question the rhetoric that placed the rubber tappers as the pioneers of civilization. In particular, von Hassel reveals that extractivist practices produce the breakdown of the rubber tappers' families, a precarious life within the rubber camps, the squandering of their earnings on social vices, and an inherent violence against indigenous communities that dare to oppose extraction within their territories.

Keywords: von Hassel, rubber, memory, violence, necropolitics

1. Introducción

Los estudios sobre el denominado ciclo del caucho en el Perú han sido abordados principalmente desde la antropología, la historia y la literatura. El libro editado por Alberto Chirif y Manuel Cornejo Chaparro, *Imaginario e imágenes de la época del caucho: los sucesos del Putumayo* (2009), ejemplifica esta lectura desde diversas disciplinas a partir de trabajos que no solo discuten los principales discursos que circulaban en la época, sino también cómo la fotografía, la prensa, la literatura y el campo político participaron en el debate sobre la empresa cauchera y los actores que participaron en ella, principalmente el cauchero y los indígenas.

A partir de la Revolución Industrial y el proceso de vulcanización desarrollado por Charles Goodyear en 1839, la demanda del caucho desplegó una época de extracción masiva en la Amazonía que implicó a países como Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Su uso como material industrial permitió la producción de neumáticos, aislantes, amortiguadores de ferrocarriles, zapatos, prendas impermeables, entre otros (Chirif, 2004, p. 45). Esta explotación produjo una bonanza económica en los denominados barones del caucho y el desarrollo de un sistema laboral que reproducía el

abuso y el asesinato de la mano de obra, principalmente indígenas amazónicos, quienes conocían los lugares donde se encontraban los árboles.

En este trabajo afirmo que los relatos de viaje que escribe Jorge von Hassel en su libro *Apuntes de viaje en el Oriente Peruano* (1905) podrían considerarse como una crítica a las consecuencias invisibles que el sistema extractivista desencadena en la selva amazónica. En el prólogo del libro, el autor reconoce que está del lado del “progreso” y que sus viajes por los Andes y la Amazonía representan sus intentos por conocer estos lugares e insertarlos en el proyecto económico del Perú:

ellos constituyen los recuerdos de un hombre que fué unas veces actor principal y otras parte secundaria en los diversos episodios que ha visto desarrollarse en el amplio y espléndido escenario de la cuenca amazónica, al llevar á cabo sus deseos de contribuir con todas sus fuerzas al progreso de esas regiones que, tarde ó temprano, han de constituir el porvenir del Perú. (1905, p. 4)

Pese a esta declaración, los relatos publicados en su libro testimonian un cuestionamiento sobre los daños imperceptibles que el Estado y las empresas privadas extractivistas producen en aquellos sujetos que encuentran o desplazan por la Amazonía. Los temas que pueden identificarse en sus historias son la migración forzada, la destrucción de la familia, la baja calidad de vida de los caucheros en el interior de la selva, la muerte a causa de enfermedades como el beriberi o en el enfrentamiento con indígenas amazónicos, la falsa idea de fortuna inmediata, el desarrollo de una ambición exacerbada, y el asesinato masivo de indígenas para usurpar sus territorios. De esta forma, a pesar de que von Hassel se encuentra conscientemente del lado de la ideología del progreso, sus textos revelan una crítica subrepticia a este sistema hegemónico, lo que devela, en términos de Enrique Dussel, la “falacia desarrollista” (2000, p. 47). Este concepto afirma que el proceso de modernización hegemónico no solo es una imposición, sino que la violencia que se ejerce contra aquellos que se opongan a su desarrollo está legitimada, pues es necesario sacrificar los obstáculos para asegurar el alcance de la “civilización”.

En los siguientes párrafos analizaré aquellos relatos que contienen discursos disidentes, los cuales relativizan la posición hegemónica de la ideología del progreso afirmada en el prólogo de su libro. De las veinte narraciones, he elegido “El hijo de la puna”, “La hija del cauchero”, “El fin del

cauchero” y “Mashco-Playa” porque estos abordan directamente los efectos de la empresa gomera en los caucheros e indígenas amazónicos. Sostengo que en las expediciones que emprendió von Hassel por el interior del Perú, sus experiencias narrativizadas están cargadas de elementos contradictorios que agrietan la ideología positivista que promueve la idea de progreso. En breve, considero que estos relatos contienen “contragorías”, es decir, discursos subrepticios que desestabilizan la propuesta central del narrador y posibilitan la irrupción de la contradicción (Faverón Patriau, 2011, p. 13). En el caso de von Hassel, la posición ideológica que promueve el progreso y la civilización de los espacios y sujetos encontrados en su viaje está minada por prácticas contraproducentes para los actores más vulnerables de la empresa cauchera. Estas acciones adversas señalan un tono de disenso que rompe con la homogeneidad de su discurso progresista. Más allá de la conciencia o inconsciencia de esta propuesta por parte del autor, la narrativa que expone su viaje por el oriente peruano contiene un flujo escritural que frustra su posicionamiento explícito y evidencia las inconsistencias del imaginario nacional que veía en la extracción del caucho una oportunidad para alcanzar el desarrollo del Perú. Me interesa, por tanto, demostrar que estos textos están cargados de una retórica solapada del desengaño que se experimenta al ser testigo de las consecuencias de la industria cauchera en los peones y las etnias de la Amazonía peruana.

2. Un ingeniero alemán en tierras selváticas

Jorge von Hassel es un autor ampliamente citado por sus pioneros estudios sobre la geografía de la Amazonía y sus habitantes¹. Nació en Hannover el 25 de diciembre de 1871, pero su fecha de muerte se desconoce. Fue un exmilitar², ingeniero, escritor, inventor³ y expedicionario alemán que trabajó como comisionado y perito⁴ para el Estado peruano durante finales del siglo XIX y principios del XX. Sus labores se centraron en ampliar las redes terrestres y fluviales que permitieran establecer rutas comerciales para la exportación de materias primas extraídas de la selva peruana, así como el estudio de caminos y la elaboración de mapas detallados, muchos de ellos publicados en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. El registro de su primera expedición por las redes fluviales peruanas se realizó en el río Trapiche, afluente del Bajo Ucayali, en 1896. Gracias a los informes que constantemente compartía en discursos o publicaciones, obtuvo también contratos con las autoridades regionales para la creación de servicios de transporte de correos, personas y

carga, así como el establecimiento de caminos entre ciudades próximas para facilitar el intercambio comercial y el acceso a puertos fluviales, tan importantes en la región amazónica. Asimismo, realizó servicios de exploración y determinación de caminos para empresas privadas. Elaboró los planos de los ríos en la selva peruana, describió lugares potenciales de extracción como lavaderos de oro o gomales, así como espacios propicios para la colonización mediante la explicación geográfica y climática de sus expediciones. También constituyó una empresa, von Hassel & C^a, para la construcción de puertos, cárceles, almacenes y factorías, principalmente realizados mediante contratos con el Estado o los gobiernos locales.

A partir de sus viajes y observaciones en la selva peruana, desarrolló investigaciones sobre las etnias amazónicas centradas en la cantidad de la población, en sus prácticas socioculturales y en glosarios de las diferentes lenguas. Este trabajo etnográfico fue un referente para entender las prácticas indígenas y para estudios posteriores que se interesaron en conocer la historia y las conductas de estas comunidades. Los informes y documentos estatales que elaboró para el Estado explicaban el potencial económico que representaba la Amazonía para los intereses nacionales. Por la naturaleza de sus viajes, von Hassel se relacionó con caciques y caucheros, lo que le permitió conocer de primera mano las dificultades que atravesaban al interior de la selva y romper con los estereotipos que signaban a los indígenas como sujetos agresivos. Por ejemplo, en uno de los informes donde resalta las bondades de la Amazonía, afirma que “si todos esos yacimientos auríferos no han sido explotados aún, es debido al temor, algo exagerado, que inspiran los infieles” (von Hassel, 1902, p. 68). Además, de acuerdo con el diplomático estadounidense Charles Eberhardt, aprendió el quechua y otros idiomas debido a que convivió con varias etnias amazónicas, lo que le permitió conocer con mayor profundidad los modos de vida de las comunidades nativas (1910, p. 181). En un relato titulado “La flor de la selva”, von Hassel afirma que “muchas palabras aguarunas había logrado aprender en los seis meses de mi estadía entre las tribus antes mencionadas” (1905, p. 104). El mismo autor, ya en Alemania, publicó un artículo donde menciona que aprendió los idiomas amazónicos en su viaje por la selva peruana: “con la ayuda de los conocimientos de lenguas indias que había adquirido entretanto” (1925, p. 675).

Con respecto al desarrollo profesional, en varias de sus publicaciones, el explorador insistió en la instrucción de los trabajadores dedicados a los recursos naturales en la Amazonía. Mientras describió el potencial comercial

de los árboles y su utilidad en la industria del caucho o la madera, insertó recomendaciones al Gobierno, como la elaboración de manuales con técnicas para extraer la savia de la shiringa o el caucho, la forma de polinizar la vainilla, así como la producción de la gutapercha (von Hassel, 1905a, p. 212). Con relación a los intereses económicos obtenidos de dichas prácticas comerciales, recomendó que debían reducirse los costos arancelarios en la importación de maquinaria y promover la industria nacional en exposiciones internacionales (von Hassel, 1904, p. 98-99). Como puede verse, su proyecto de desarrollo de la Amazonía está atravesado por la educación y la tecnología, pero con un humanismo que no dañe al otro, sino que lo considere como aliado para el mejoramiento de la región: “Como valioso auxiliar de la colonización de la montaña debe considerarse al indio” (von Hassel, 1904, p. 98).

Su participación en la sociedad civil loreтана se remitió a actividades locales en asociaciones civiles o centros científicos. Participó como vocal en la creación del Centro Geográfico de Iquitos, donde además fue socio activo, así como en la Sociedad de Ingenieros en Lima. Se puede ver su firma e iniciativas políticas en ceremonias o solicitudes vecinales. Por ejemplo, junto con Jenaro Herrera⁵ y otros residentes en Iquitos, entregaron un diploma al prefecto de Loreto, Hildebrando Fuentes, en reconocimiento a sus actividades políticas por el bienestar de la región (Fuentes, 1908, p. 217). Asimismo, participó en un acto vecinal donde los residentes en Iquitos renunciaron a la exención del servicio militar obligatorio y propusieron la creación de milicias regionales en el contexto de las disputas limítrofes con Colombia (Larrabure i Correa, 1909).

La actividad de von Hassel no se remitió únicamente a la obtención de ingresos mediante contratos con el Estado, pues se involucró en la actividad ciudadana y política de la región participando en la creación de instituciones, en proclamas o reconocimientos de autoridades, así como en la defensa de los intereses nacionales de los territorios limítrofes con Brasil, Bolivia o Colombia. Asimismo, denunció el daño que la empresa cauchera producía tanto en las comunidades indígenas como en el entorno amazónico. A través del señalamiento de las correrías⁶ como una herencia de prácticas coloniales que todavía se realizaban al interior de la selva, el prejuicio de los colonizadores sobre los indígenas que les impide establecer relaciones de trabajo más justas para todos y la crítica al método de extracción del caucho, von Hassel impregnó una visión más humana y ambientalista en sus trabajos científicos, la cual también puede encontrarse en su narrativa.

3. Migración e identidad entre los caucheros

El desplazamiento y la migración son prácticas recurrentes cuando se constituyen nuevos focos económicos, tales como el que desarrolló Iquitos a causa de la extracción del caucho a finales del siglo XIX e inicios del XX. Antonio Cornejo Polar abordó la categoría del sujeto migrante, la cual señala un tipo de retórica ambivalente al expresar un sentimiento de pena por el lugar dejado, pero también una atracción irresistible por el espacio al que se llega:

pone énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada –la ciudad– como un espacio hostil, aunque de algún modo fascinante o simplemente necesario, a la vez que sitúa en el origen campesino una positividad casi sin fisuras, con frecuencia vinculada a una naturaleza que es señal de plenitud y signo de identidades primordiales. (1996, p. 839)

El sujeto que migra (forzosamente o por el deseo de superación) lleva consigo una serie de prácticas culturales que inserta en el nuevo entorno y establece relaciones interculturales con el espacio y con las personas. Además, las experiencias del migrante antes del viaje influyen significativamente en cómo se inserta al nuevo lugar y le otorga una coherencia colectiva (Cornejo Polar, 1996, p. 840). De esta manera, aspectos como la multiplicidad, la inestabilidad y el desplazamiento son características propias del sujeto migrante.

He anticipado esta categoría de análisis porque durante los años en que el caucho se erigió como la actividad económica más atractiva en el Perú, la selva, y Loreto en particular, fungieron como un espacio de encuentro de trabajadores de diferentes identidades culturales y nacionalidades, lo que le otorgó a la ciudad un cariz cosmopolita y culturalmente diverso. Si bien es cierto que el surgimiento de esta categoría se centra en el desplazamiento del migrante del campo a la ciudad, considero que el migrante que se movilizó hacia los espacios para extraer las gomas en la selva amazónica también estuvo atravesado por el contacto con otras lenguas, culturas y discursos, es decir, un entorno singularmente heterogéneo. Así, la coexistencia de experiencias de vida, sistema de valores y comportamientos, además de distintos idiomas y prácticas culturales en un mismo lugar, producían tensiones y conflictos que influían en el sujeto migrante. Dentro de las diversas características descritas por Cornejo Polar, la nostalgia y el triunfo ocupaban un lugar relevante, y también menciona que, si bien el migrante “está expuesto a fenómenos sincréticos, [...] puede fijar deslindes relativamente claros entre los dos o

más momentos de su itinerario. Al parecer, la conciencia del migrante está más atenta a la fijación de sus experiencias distintas y encontradas que a la formulación de una síntesis globalizadora” (1996, p. 840). Lejos de afirmar una resolución armónica del sujeto migrante, el crítico encuentra que este comunica desgarramientos a causa del desarraigo.

Ante ello, la narrativa de la época resalta el desplazamiento nacional e internacional de la mano de obra hacia los centros de extracción del caucho, principalmente motivados por el deseo de obtener grandes beneficios económicos en un corto plazo. Sin embargo, también persisten en esta narrativa prácticas estatales y privadas que muestran el desplazamiento forzado de individuos, lo que desarraiga al sujeto de su lugar de origen y lo obliga a habitar un espacio que no desea o no ha planificado estar.

Con relación a esta última praxis, el relato “El hijo de la puna” presenta un tópico decimonónico acerca del violento reclutamiento de indios para que sirvan como soldados en las guerras⁷. En el caso del relato de von Hassel, el reclutamiento militar ocurre por el avance exploratorio de los territorios en la Amazonía a causa de los conflictos limítrofes con Brasil. En espacios donde suelen convivir soldados y caucheros, las orillas de los ríos en la Amazonía se convierten en zonas de contacto cosmopolitas donde es común escuchar diferentes dialectos del español, así como otros idiomas como el portugués o el vasco.

El relato expone el modo en que un próspero empresario andino, que estaba muy cerca de completar el capital para casarse con su novia, fue tomado a la fuerza por el Ejército peruano para ser enrolado. Luego de viajes entre la sierra, la costa y la selva, los militares deciden dejarlo en este último lugar y es desde allí donde, a pesar de sentirse cautivo, abriga la esperanza de retornar con su pareja y sus padres, quienes están al tanto de su regreso. Para apaciguar la nostalgia del lugar del que fue arrancado (característica del migrante) y la espera del encuentro con su familia, él toca la “coina” (posiblemente se refiere a la quena, instrumento de viento parecido a una flauta) de forma quejumbrosa durante las noches, lo cual contrasta notablemente con el acordeón, “instrumento favorito del gomero” (von Hassel, 1905, p. 6). Aquí se expone una diferencia entre los caucheros que exploran la selva y los soldados reclutados de forma forzosa: mientras que los primeros se encuentran en la selva para extraer el caucho, el cual “ha alucinado á los hombres y despertado ambiciones” (von Hassel, 1905, p. 6), los soldados alistados a la fuerza han sido despojados de su lugar de origen para cumplir intereses

ajenos. El recluta del relato en realidad era un arriero que viajaba a pueblos cercanos para comercializar los productos que transportaba con sus llamas con la finalidad de poder conformar una familia a través de una boda. Esta descripción muestra una oposición con el cauchero, quien

al rededor [sic] de un paño blanco extendido en el suelo, juega la famosa pinta, perdiendo ó ganando con la indiferencia de un turco los frutos de sus arriesgados y fatigosos trabajos; [...] mientras otro grupo de soldados escucha á uno de ellos, un joven limeño, que entona la zarzuela “Don Dinero”. (von Hassel, 1905, p. 6)

Si el arriero andino establece relaciones comerciales para concretar una familia, el cauchero trabaja esforzadamente y despilfarra lo obtenido en juegos de azar. Esta relación configura un juicio ético desde la perspectiva del narrador, pues el comerciante del Ande relaciona el trabajo como un medio para alcanzar el fin familiar y el colono lo signa como un medio para obtener el goce propio de la diversión y el despilfarro. Esta crítica se repite más adelante en otros relatos cuando el narrador viaja a la selva y conoce de primera mano los excesos que el cauchero goza sin ninguna privación ni límite.

Luego de la batalla entre los bandos enemigos, Perú y Brasil, la quena ha dejado de sonar por las noches y el narrador descubre la sepultura del músico andino. Ante esta imagen, el ingeniero lamenta la pérdida y reflexiona sobre el daño familiar que produjo la ambición de la extracción del caucho entre países vecinos, pues no solo destruyó a las familias al separarlas por la exploración del peón, sino también, en caso decidan migrar con él, padecen los mismos peligros y amenazas, es decir, en cuerpos vulnerables a la muerte y la enfermedad.

4. El desmoronamiento familiar del cauchero

Si en “El hijo de la puna” se muestra cómo el despliegue de la empresa gomera impide que los ciudadanos puedan conformar una familia, las siguientes narraciones, “La hija del cauchero” y “El fin del cauchero”, denuncian cómo el internamiento prolongado de los extractores en las caucherías puede destruir a una ya establecida. En “La hija del cauchero”, se aborda el desprendimiento familiar de los peones, quienes deben penetrar en la selva durante meses para poder obtener la preciada goma que luego venderán en las ciudades. Al inicio del relato, el narrador afirma que desplazarse por

los lugares recónditos de la selva representa una amenaza de muerte: “Nos dimos un apretón de manos y quedó cerrado el negocio, uno de tantos en que se arriesga la vida, la fortuna y hasta la tripulación toda de un vapor” (von Hassel, 1905, p. 60). Ante la ausencia paterna debido al trabajo en las caucherías, los hijos se atienden entre sí y son los hermanos o hermanas mayores —que no han llegado a la edad suficiente para trabajar en los cauchales— quienes asumen la responsabilidad del cuidado.

Una lógica semejante se reproduce en el “El fin del cauchero”. Aquí se centra en la vida de quien fue Bruno, un inmigrante alemán que llegó a la selva peruana con la intención de obtener riquezas trabajando en los cauchales y retornar a su país para obtener una vida mejor. Cuando von Hassel llega al puesto, se le informa que, de las siete personas instaladas, solo cuatro han quedado con vida y que solo hace tres días falleció la última víctima. A través de las cartas y fotografías que le entregan los sobrevivientes, pudo identificar que Bruno vino de Alemania y que tanto su pareja como sus padres le pidieron en reiteradas ocasiones que regresara a su lugar de origen. La muerte de Bruno ocurrió por las fiebres y el beriberi característico del lugar: “toda vez que esa región está reconocida como una de las más malsanas, al mismo tiempo que como una de las más ricas en oro negro, nombre que dan al caucho en esos parajes” (von Hassel, 1905, p. 82). En efecto, si se pretende mantener unida la familia, esta debe mudarse a los campamentos caucheros donde la calidad de vida disminuye de forma drástica. Así, tanto los peligros que se atraviesan en la selva (parte de los caucheros migrantes provienen de la urbe) como en el contacto con las comunidades indígenas muestran un gran estado de vulnerabilidad y una inminente destrucción familiar.

5. La vida precaria al interior de los cauchales

Otro de los tópicos propios que desarrollan estos relatos es la denuncia de la baja calidad de vida de los caucheros al interior de la selva. Los peones son descritos de forma constante como sujetos “muertos en vida”, como esqueletos andantes a causa de las enfermedades sufridas o por la falta de una correcta alimentación: “El escuálido cuerpo del viejo cauchero pareció contraerse aún más, á la vez que sus ojos expresaban un vivo dolor” (von Hassel, 1905, p. 74); “En el que nos hallábamos estaba formado por tres hombres y una mujer, ó mejor dicho por cuatro esqueletos humanos, pues en sus cuerpos, aunque jóvenes, descubriáanse los estragos que en ellos habían hecho las fiebres y el beri-beri” (von Hassel, 1905, pp. 81-82). En

contraste con los cuerpos robustos y bien formados de los indígenas amazónicos que no estaban sometidos a los trabajos extractivistas, los peones caucheros muestran en su cuerpo maltrecho el asolamiento del duro trabajo de sangrar los árboles, el clima adverso de la selva y las duras condiciones del entorno, así como las marcas del padecimiento de enfermedades comunes de lugar. De esta manera, von Hassel resalta el daño corporal de la empresa cauchera debido a que los cuerpos están sometidos a un entorno hostil, a una baja calidad de vida y a un trabajo manual exigente.

Para entender mejor esta crítica velada, el concepto de necropolítica de Achille Mbembe resulta útil para relacionar cómo la empresa cauchera propicia estas narrativas de muerte debido a un discurso instrumental sobre el ser humano, así como el descuido o desinterés del Estado y las instituciones civiles sobre quienes son asesinados. En otras palabras, considero que von Hassel visibiliza una necropolítica inherente en la industria del caucho que se produce por la ideología instrumental que motiva un interés exacerbado en la generación de ganancias. A diferencia de la biopolítica, que mediante discursos sociales desde el poder administra la vida humana y regula sus prácticas y pensamientos para mantener un orden social, la necropolítica señala el uso de tecnologías de explotación y destrucción de determinados cuerpos con el cual se ejerce el poder matar (Mbembe, 2011, p. 63).

En otras palabras, en determinados territorios liminares se despliega una “economía de muerte” que dispone la relación de producción y poder asimétrico entre diversos sujetos y entidades. Para extender esta lógica de muerte es necesario que las personas atraviesen un proceso de reificación de sus cuerpos, el cual los despoja de su humanidad. Esto es posible, por ejemplo, mediante un discurso instrumental que, al estar centrado en los beneficios que se obtienen en determinada empresa, apacigua en los implicados el juicio crítico ante alguna injusticia o agravio. Max Horkheimer y Theodor Adorno, en *Dialéctica de la Ilustración*, evidencian de qué forma la razón técnica ha cosificado al hombre dentro de la lógica de producción en masa: “El individuo queda ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso” (1998, p. 82). Precisamente con relación a la explotación, Mbembe aborda la idea de “cuerpos de extracción” como concepto que signa lo corporal como territorio de donde extraer una plusvalía: “un cuerpo de extracción, es decir, un cuerpo completamente expuesto a la voluntad de un amo que se empeña en obtener de él la máxima rentabilidad” (2016, p. 52). El cuerpo humano es visto como elemento explotable de

la misma manera como es concebida la naturaleza. En ese sentido, Sayak Valencia también reflexiona sobre el tratamiento del cuerpo al interior de una lógica laboral y afirma que el “capitalismo gore” lo concibe como una mercancía: así como el cuerpo adquiere un interés comercial a causa de su cuidado (cremas rejuvenecedoras, cirugías plásticas), también es desacralizado para ser asignado como producto de intercambio u objeto de trabajo y, por tanto, también explotable (2010, p. 141).

Volviendo al contexto de la extracción en la Amazonía a inicios del siglo xx, ante la creciente demanda internacional y la falta de trabajadores para extraer el caucho, la vida de los caucheros se convirtió en mercancía, en cuerpos de extracción. Esto ocurre porque la presencia del Estado en espacios periféricos o limítrofes es nula o permisiva, lo que posibilita la creación de compañías que no solo toman posesión de los territorios indígenas, sino que también despliegan una seguridad privada que ejerce coerción mediante el uso de armas hacia los trabajadores del caucho. Los relatos de von Hassel resaltan las condiciones deplorables en los lugares donde se ejerce el sangrado de gomas, la facilidad con que los peones pueden morir a causa de estas, y el exterminio de las comunidades indígenas que no aceptan el avance colonizador que los despoja de sus territorios, sobre todos si estos contienen los preciados cauchales.

El tópico de la vulnerabilidad de los cuerpos al interior de la Amazonía a causa de los peligros “naturales” es recurrente en otras producciones literarias de inicios del siglo xx. Por ejemplo, en el poema de Carlos Amézaga, “La leyenda del caucho” (1905⁸-1907), se percibe la idea de un sujeto desamparado. Allí se presenta el largo trabajo que implica exportar el preciado gomal hacia los Estados Unidos: “y dejando á su espalda todo el mal que allí acecha / la calentura, el hambre, la inundación, la flecha... / Mi color y flacura de ello dan testimonio. ¡Vengo de un paraíso digno de los demonios!” (Amézaga, 1907, p. 4). Sin embargo, debido al anticipado final triunfalista del yo poético en los primeros versos, el tono fatalista —que se encuentra presente la narrativa de von Hassel— es anulado en el contexto del poema para ingresar un discurso sobre el heroísmo que ubica al cauchero como un patriota inmolado, aunque exitoso. En otras palabras, se ensalzan los padecimientos en la Amazonía para enfatizar el carácter sacrificial de los taladores y construir la imagen de un exportador cauchero exitoso que ha alcanzado el sueño de la riqueza y la fortuna, imaginario imperante en la época en que fueron escritos ambos textos.

En “El fin del cauchero”, la muerte del cauchero alemán también se explica por el deplorable entorno en el que viven los trabajadores. Durante sus viajes, el narrador resalta las bajas condiciones de vida en la que conviven los caucheros, lo que agudiza su situación inerme:

Como en la mayoría de estos atracaderos ó más bien barracones ó reservórios de víveres que tanto abundan, aunque de manera inestable, en las orillas de la red fluvial del oriente, veíase un espacio como de veinte metros perfectamente rozado, en medio del cual levantábase una miserable casucha, y en la playa 2 canoas amarradas: esto es, por lo general, lo que constituye el campamento de un grupo de nómades del Amazonas. (von Hassel, 1905, p. 81)

Si bien es cierto que en los largos desplazamientos los campamentos de los extractores de goma pueden funcionar como un punto de llegada que alivia el trajín del viaje fluvial, una vez que von Hassel se instala en Iquitos, el punto de vista de estos lugares cambia negativamente por la improvisación de su construcción y la penosa condición en la que deben vivir. En uno de los informes publicados en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, von Hassel también señala la precariedad de los puestos, sobre todo en las zonas limítrofes o en disputa con las naciones vecinas: “Estos puestos y chacras son miserables chozas á cuyo alrededor hay pequeños sembríos de yuca y plátanos. Pertenecen á caucheros que sólo residen en ellas cuando regresan de sus excursiones al bosque en busca de caucho” (von Hassel, 1903, p. 464).

Además del entorno, esta baja calidad de vida en la selva se observa en el encuentro con las etnias locales. Ante el avance intempestivo y violento de los colonizadores, intentaron hacerlos retroceder a través de batallas campales o mediante la toma de sus hijos, tal como puede verse en “La hija del cauchero”: “Los capanahuas, aprovechando de nuestra ausencia, habían asaltado la casa, pretendiendo robar á la niña; pero como ella se resistiera pusiéronse furiosos y la ultimaron” (von Hassel, 1905, p. 75).

6. El engaño del enriquecimiento fácil e inmediato de la empresa cauchera

Otra idea que se desprende de los relatos es la crítica a la falsa idea de fortuna inmediata y el desarrollo de una ambición exacerbada de los trabajadores en el caucho. Así como los cuerpos se encuentran dañados por las enfermedades y el trabajo duro, estos son movidos por el deseo implacable de obtener riquezas en el menor tiempo posible. En otras palabras, von Hassel

está señalando que los cuerpos e intereses de los migrantes están sometidos a una racionalidad productiva que los insta a perseguir el éxito personal a costa de su salud. En los cuentos previamente analizados, el motivo principal de las incursiones de los caucheros a la selva responde a la búsqueda de una mejor calidad de vida que, una vez alcanzada, permita el retorno al lugar de origen.

El relato “En pos de la fortuna” se adecúa a esta lógica económica. En él, dos jóvenes limeños apellidados Torres y Polac han decidido migrar a Iquitos para juntar dinero en el menor tiempo posible y poder invertirlo en sus proyectos personales cuando regresen a la capital. Ante esta confesión, el narrador, quien acepta la compañía de ambos en su viaje de retorno a Loreto, critica su visión del mundo: “¡Pobres muchachos! Cuán poco conocían la vida, que sólo es una incesante lucha por la existencia, cuando creían que en poco tiempo y acaso con poco trabajo podían acumular una fortuna!” (von Hassel, 1905, p. 30). El autor también cuestiona esta idea a través de los finales trágicos o las terribles consecuencias por las que deben atravesar los migrantes. Precisamente en este último relato, el narrador encuentra que uno de los limeños murió en Iquitos a los pocos días de haber llegado a causa de una fuerte fiebre. De la misma forma, en el relato “El fin de un cauchero”, la familia de Bruno resalta este afán desmedido a través de sus cartas: “Ven, abandona tus deseos de fortuna, que muchas veces son la perdición de los hombres” (von Hassel, 1905, p. 85). Clara, la novia de Bruno, se suma a la solicitud y prioriza el tiempo en familia en lugar de la separación a causa del trabajo:

Bruno mío, regresa; deja todas las fortunas; vuelve á nuestro pobre hogar, donde viviremos felices. Todos los tesoros de la tierra no podrán borrar los largos días y tristes noches que pasamos casi en vela esperando tu regreso. No aspiramos fortuna [sic]: vivimos felices aquí en nuestro pobre país, deseando tan sólo tenerte á nuestro lado. (von Hassel, 1905, p. 84)

En adición a esta lectura, von Hassel, a partir de un lente naturalista, sanciona que los peones despilfarran el dinero ganado a través de la venta de gomas en los juegos de azar, en el consumo desmedido del alcohol y en la prostitución. En efecto, el autor señala que dentro de los espacios de extracción se despliega una lógica pulsional a gozar de los vicios que el mercado ofrece, lo que pone de manifiesto el reverso de la “civilización”, a saber, que los representantes del “progreso” ceden fácilmente ante lo “instintivo”. La

retórica de obtener el dinero para alcanzar un mejor estatus social queda cuestionada en la actitud de algunos caucheros que prefieren el placer inmediato en el consumismo. Esto se observa en la comparación entre los campamentos improvisados cerca de las estradas que instalan los caucheros y las ciudades, como Manaos o Iquitos, donde el dinero obtenido mediante varias jornadas laborales es consumido en tan solo unos días:

En mi memoria reprodujéronse entonces algunas de las escenas de Manaos, ese emporio del Amazonas, donde diariamente se ven personas derrochando grandes sumas en el juego ó en las mujeres, sumas ganadas con el caucho á fuerza de fatigas y botadas estúpidamente en un par de meses! (von Hassel, 1905, 86)

Si el autor muestra, en modo narrador naturalista, que estas prácticas consumistas ocurren tanto en el interior de la selva como en las ciudades, el problema no se sitúa necesariamente en la influencia del entorno (es decir, el determinismo geográfico), sino en el discurso económico que insta al cauchero a obtener réditos inmediatos a costa de su salud y a gastarlos sin moderación en vicios sociales.

7. Memorias subterráneas e historias enterradas sobre la masacre indígena

Me interesa resaltar el relato “Mashco-Playa” porque en él se cambia el foco de atención de las consecuencias extractivistas en los caucheros hacia el daño irremediable contra las comunidades selváticas. En efecto, el despliegue de los colonizadores para adjudicarse territorios indígenas y las violentas batallas que se libran por tomar el control de los recursos, económicamente valiosos para los invasores, producen enfrentamientos desiguales que terminan en matanzas masivas contra las etnias. Esta lectura cobra mayor realce si la comparamos con la novela *La ciudad de los reyes. Novela. Época histórica de 1884 a 1895*, publicada un año después del libro de viajes de von Hassel. El proyecto nacional que construye Dávalos y Lissón en su libro afirma “una ideología de base positivista [...], es decir un país capitalista, capaz de sacar partido de sus abundantes recursos naturales y humanos” (García-Bedoya, 2012, p. 228). A contrapelo de esta posición que silencia las enormes dificultades que padecen los peones caucheros, el despojo de tierras y los asesinatos, la denuncia que el autor alemán propone en su breve relato adquiere un mérito mayor por ir en contra del lugar común de la intelectualidad literaria limeña.

A pesar de ser considerado uno de los primeros relatores de la Amazonía peruana (Vírhuez, 2020, p. 169), los trabajos acerca de la producción literaria de von Hassel son escasos o epidérmicos. El trabajo de Ana Varela Tafur en su tesis doctoral es el más sustancioso, pues no solo analiza algunos de los relatos del libro de viajes de von Hassel, sino también conecta sus postulados con los de Euclides da Cunha, ingeniero y militar brasileño que también se dedicó a la literatura. Para Varela, los relatos de von Hassel muestran algunos puntos de vista con relación a la empresa cauchera con los que coincido en mi lectura. Uno de ellos se relaciona con el fatalismo de los peones caucheros: “Otra característica principal que encontramos en el texto de von Hassel es que la tragedia ronda en los relatos relacionados a los caucheros” (2018, p. 113). En efecto, en varios de los textos que he revisado se puede observar una narrativa cargada de sujetos vulnerables, con un arco narrativo que se acerca al abandono y la muerte inminente.

Más precisamente con “Mashco-Playa”, Varela observa que este relato enaltece la visión de Fitzcarrald, uno de los mayores empresarios caucheros del sur de la Amazonía: “este ingeniero comunica a sus lectores que Fitzcarrald es un personaje épico, mítico, legendario y truculento por imponerse con armas de fuego y someter a los indígenas, caracterizados como salvajes, o espantándolos como enemigos de la civilización” (2018, p. 119). Asimismo, considera que este relato tiene el propósito de comunicar las “hazañas” de los caucheros en sus exploraciones y lo ubica como el representante de la nación al tomar los territorios para la explotación de las materias primas y al ser representantes de la ley (2018, p. 120). Esta posición, siguiendo a Varela, produce que von Hassel

justifica y legitima la ocupación de los territorios por el vencedor en esta lid, es decir, el cauchero o shiringuero que poco a poco va poblando lugares remotos [...] y, paralelamente, reemplazando a los indígenas débiles, decrepitos, enemigos del progreso, cuyas armas no son efectivas y que por sus características raciales su exterminio se da por hecho. (2018, p. 121)

En el cierre de su lectura global del libro de viajes, Varela afirma que la posición de von Hassel es ambigua. Por un lado, en el plano literario, el viajero alemán construye la figura del cauchero como un sujeto patriota que representa al Estado en sus excursiones en busca del “oro negro”. Por otro lado, en el plano científico, señala los efectos colaterales de estas prácticas

colonizadoras al diezmar a las comunidades indígenas (Varela, 2018, p. 121). Desde mi perspectiva, considero que también en el plano literario, en particular el cuento “Mashco-Playa”, se despliega una crítica sagaz al despojo de los territorios y a la disminución progresiva de las etnias indígenas. Es decir, sostengo que el relato recuerda el contacto entre los caucheros y los indígenas amazónicos no para alabar el afán expansionista del primero y ubicarlo como el patriota silencioso que peruaniza los recónditos de la selva, sino para señalar su violencia constitutiva. Esto último es mostrado a través de un giro emocional hacia lo siniestro en la percepción de la selva con el objetivo de reconocer que estas matanzas son parte de la historia peruana en tanto la explotación del caucho continúe en auge. Antes de exponer mi posición, es importante hacer un breve resumen de este episodio.

El relato inicia con un grupo de personas que han estado navegando por horas por las corrientes del Manu, por lo que necesitan descansar en una playa ante el pronto ocaso del sol. Mariano, un indio piro que pilotea la embarcación, obedece la indicación de atracar, aunque con reticencia. El narrador describe la playa, en un primer momento, como un lugar plácido y bastante sereno:

La luna, con su melancólica y plateada luz bañaba el gigantesco y denso monte que cubría la gran planicie. Reinaba una tranquilidad de cementerio al rededor [sic] de nuestro campamento, que nada interrumpía, excepto el aleteo de uno que otro murciélago ó vampiro que describían anchos círculos al rededor [sic] de nuestra fogata. (von Hassel, 1905, p. 58)

El fuego de la fogata producía que las sombras de los viajeros se proyecten en la arena blanca como “figuras fantásticas” (von Hassel, 1905, p. 57). Ya entrada la noche, debido a que el narrador hurga en el semblante tieso de Mariano, le pregunta el porqué de su incomodidad: “Es la Mashco-Playa, ‘patrón’, me contestó con voz gutural” (von Hassel, 1905, p. 58).

Aquí, se inserta un relato sobre la llegada de Fitzcarrald y sus peones a la misma playa donde ellos decidieron anclarse. Este narra cómo el comerciante cauchero intentó negociar con el curaca mashco para que cediera sus tierras en la búsqueda y explotación de los cauchales. Primero se busca una alianza para evitar una guerra, pues los mashcos son descritos como una “tribu valiente y guerrera que vivía trabajando sus chacaras, cazando y pescando como las demás” (von Hassel, 1905, p. 58). Fitzcarrald, a través de un intérprete, afirma su superioridad bélica y, para confirmar lo que dice,

le muestra una bala de rifle. El curaca, al examinar e inferir que no le hace daño, le muestra sus flechas para dejarle en claro que las armas que ellos tienen sí son letales:

el curaca la recibió y se golpeó con la punta roma de la bala su brazo desnudo y como no le produjera ningún efecto la arrojó con desprecio, diciéndole: —Ve, blanco, nuestras armas. Y punzándose con la aguda flecha el mismo brazo del que brotó sangre, volvió tranquilamente las espaldas á Fitzcarrald, reuniéndose con sus indios. (von Hassel, 1905, pp. 59-60)

Ante la negativa de la subordinación, inició la batalla: más de cien mashcos murieron y sus cuerpos quedaron tendidos en las playas. Los que sobrevivieron se replegaron hacia el interior de la selva y escaparon para contar lo que había ocurrido.

El relato culmina con la intervención del narrador: ante el silencio y la falta de luz de la luna, puede vislumbrar que la niebla que sube del río forma las “figuras fantásticas” que antes produjo el fuego de la fogata. Mariano atribuye a esas figuras la presencia de los mashcos muertos, lo que produce dificultades para dormir en el narrador, pues reflexiona sobre la brutalidad de las expediciones caucheras en los indígenas:

Mucho rato me quedé sin poder conciliar el sueño, pensando que el caucho, el oro negro de la montaña, xige no sólo el sudor del hombre de trabajo sino también torrentes de sangre y la ruina de tantos pueblecitos de indios. (von Hassel, 1905, p. 61)

Como se ha podido observar, este relato presenta percepciones contrarias sobre la exploración de la selva, las cuales se revelan cuando aparece la historia del asesinato de los indígenas mashcos. Uno de ellos es el cambio por parte del narrador en la forma en que capta el entorno luego de escuchar el relato de Mariano. En un primer momento, la playa representa un espacio propicio para descansar, lo que le otorga a la selva la imagen de sosiego y reposo. Es el tópicus del *locus amoenus*, el lugar idealizado como seguro y tranquilo después de varias horas de navegación exhausta por los ríos de la Amazonía. Sin embargo, al final del relato este mismo lugar adquiere un tinte ominoso que perturba el descanso de Mariano y del narrador, debido a la presencia de las “figuras fantásticas” de los mashcos asesinados. En efecto,

es una escena siniestra para el narrador porque él observa algo familiar en lo extraño de la selva.

Según Sigmund Freud, lo ominoso (también llamado siniestro) “es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (1992, p. 220). Por un lado, con lo consabido de antiguo se refiere a que aquellas ideas que se creían superadas por calificarse supersticiosas (como la idea de que los muertos pueden retornar a la vida) son reconsideradas porque la realidad muestra una posible realización. Cuando cita ejemplos sobre esta definición de lo siniestro, menciona cómo en algunos cuentos surge este sentimiento precisamente cuando “se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico [...]” (Freud, 1992, p. 244). Por otro lado, la alusión a lo familiar en la definición de lo siniestro se refiere a un saber reprimido —y, por tanto, conocido, familiar— que aparece frente a nosotros. En este caso, cita una observación de Schelling: “que *unheimlich* es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz” (Freud, 1992, p. 225). Así, lo ominoso sería la revelación de un suceso complejo que el sujeto ha reprimido (consciente o inconscientemente), por lo que le resulta familiar. Para resumir, la aparición de un evento puede ser ominoso para el sujeto cuando hace tambalear su juicio sobre antiguas convicciones que creía superadas o cuando este se encuentra implicado en el evento porque, a pesar de que se piensa que es extraño, existe en él elementos que se reconocen como propios (lo familiar en lo extraño).

Desde mi lectura, el relato construye esta escena de forma siniestra apelando a los dos aspectos que Freud contempla en su definición. Primero, muestra lo ominoso a partir del retorno de los mashco muertos en formas fantásticas. Estas siluetas son producidas por la niebla del río y la ausencia de la luz lunar, es decir, mediante elementos del entorno que se encargan de concretar, aunque con formas borrosas, a los asesinados en la masacre por la toma de territorios. Para Mariano, estas imágenes representan el alma de los mashco, lo que cuestiona los límites entre la fantasía y la realidad: “—¡Patrón! ¡Los mashcos muertos! murmuró el piro, apretando la cara sobre la arena” (von Hassel, 1905, p. 61). En ese sentido, lo ominoso resulta porque Mariano se remonta a lo consabido de antiguo, a una creencia que se creía “superada”, pero que la realidad material parece negar (la existencia de la vida más allá de la muerte). Para el narrador, quien anticipa los asesinatos al describir la playa como “tranquilidad de cementerio” (von Hassel, 1905, p. 58), lo

ominoso ocurre por un conocimiento que se desmorona, con una situación de la realidad que descubre una grieta en su estructura de pensamiento: el progreso desde la perspectiva occidental no produce un bien para toda la humanidad, sino tan solo para un grupo: “Mucho rato me quedé sin poder conciliar el sueño [...]” (von Hassel, 1905, p. 61). El narrador ve tambalear lo que creía superado y se desorienta al pensar que el caucho no solo produce el bienestar económico, sino también muerte y destrucción.

Segundo, esta escena también resulta ominosa porque sale a la luz una historia de aniquilación cultural que estaba reprimida: la memoria subterránea de Mariano, que implica al narrador y a aquellos que leyendo el relato están relacionados con las prácticas caucheras, revela el exterminio de los pueblos indígenas en nombre del “progreso”. Para Michael Pollak, las memorias subterráneas son aquellos recuerdos que se encuentran ocultos, reprimidos, soterrados al interior del individuo o de un grupo humano. Estas historias se despliegan dentro de las culturas minoritarias o subordinadas (principalmente a través de circuitos orales y en secreto), y contienen relatos complejos y con la capacidad de subvertir la “memoria oficial” de una nación (Pollak, 2006, p. 18). Precisamente, la narrativa nacional se construye a partir de marcos y puntos de referencia que desarrollan encuadramientos de memoria, lo que produce una selección de recuerdos que se adecúan con el relato hegemónico (Pollak, 2006, p. 25). Las memorias subterráneas, por tanto, cuestionan el discurso oficial construido desde la posición de poder con el objetivo de reivindicar otras experiencias del pasado que han sido ignoradas o silenciadas por mostrarse incómodas, indecibles o vergonzosas.

En el relato, el narrador cede la voz a Mariano y es él mismo quien cuenta la historia: “El indio se incorporó un poco, alimentó con nuevos palos secos la fogata y principió su relato” (von Hassel, 1905, p. 59). Por un lado, este cambio en el nivel narrativo (es decir, la analepsis o *flashback* que el narrador introduce al convertir momentáneamente al personaje en narrador de la historia) permite que el narrador principal (von Hassel) no sea directamente quien enuncie la historia, sino que solo esté reportando este evento, lo que podría eximirlo de posibles críticas por parte de los círculos de poder que se beneficiaban de la economía gomera. En efecto, la época en la que viajó y escribió el libro existió un fuerte silenciamiento contra aquellas posiciones que cuestionaban los métodos utilizados para lograr la extracción del caucho en la selva peruana. ¿Qué discursos y relaciones de poder intervinieron para

ocultar o normalizar la masacre de indígenas amazónicos durante los años de exploración y explotación del caucho?

Como afirma Pilar García Jordán, el aumento de la empresa privada en la extracción de caucho en la selva a finales del siglo XIX y principios del XX produjo que el Estado no pueda ejercer un control efectivo, debido principalmente a que sus funcionarios estaban implicados en dicha práctica económica (1991, p. 270). Así, el sometimiento de los indígenas amazónicos a trabajos forzados, castigos corporales e incluso la muerte masiva estuvieron silenciados o justificados por intereses personales. Desde una perspectiva económica, la explotación de los indígenas fue tolerada debido al incremento de ingresos para el país. Guido Peranno concluye que el auge cauchero en el Perú se produjo en los años alrededor de la publicación del libro de von Hassel: “La información consignada nos muestra claramente que el período de auge [del caucho] duró aproximadamente unos 35 años, entre 1885 y 1920, teniendo un período pico de 20 años entre 1895 y 1915” (1988, p. 176). Precisa que el año donde mayores ingresos se obtuvo fue en 1907, dos años después de la edición del libro que analizo: “El mejor año fue, sin duda, 1907. No fue el año de mayor producción física, pero fue el mejor año de producción a precios altos” (Peranno 1988, p. 177). En ese sentido, resulta riesgoso construir una narrativa abiertamente contraria a una empresa en auge que representa un importante ingreso económico al país.

Otro factor que limitó la crítica fue el darwinismo social, discurso que sirvió de respaldo ideológico para justificar las acciones coercitivas y represivas contra los indígenas, quienes eran vistos como sujetos inferiores. La idea de que las razas pueden degenerarse y jerarquizarse no solo justificó la supuesta superioridad de los colonos sobre los indígenas, sino también su exterminio por ser vistos como obstáculos del progreso y la civilización (García Jordán, 1992, p. 971). Durante los últimos años del siglo XIX se desarrollaron tesis universitarias y publicaciones de libros que respaldaban esta posición ideológica, como las de Juan Francisco Pazos Varela (1891), Hildebrando Fuentes (1892) y Clemente Palma (1897). Estos autores no solo señalaron que los indígenas eran una raza inferior e incompatible con el progreso, sino que promovieron la inmigración de europeos, principalmente alemanes e ingleses, como el camino indicado para alcanzar el desarrollo y progreso que necesitaba la nación (García Jordán, 1992, p. 969). Ante esta lógica evolucionista, no es extraño que la reducción, el control coercitivo y los asesinatos contra los indígenas no fueran una preocupación nacional.

Incluso, algunas instituciones filantrópicas, como la Asociación Pro Indígena (1909-1916), cuyo objetivo fue defender de los abusos y delitos cometidos contra los indígenas en el Perú, expresaron una posición tibia contra las denuncias por los crímenes del Putumayo. Dora Mayer, una de las fundadoras y directora de publicaciones de la asociación, manifestó un enfoque positivista relacionado con el evolucionismo al afirmar que los indígenas andinos, por históricamente haberse relacionado con los españoles y estar ubicados geográficamente más cerca de los puntos de poder y conocimiento, tenían un mayor grado de civilización (Barclay, 2010, p. 160). Asimismo, tanto Pedro Zulen como Joaquín Capelo, los otros dos fundadores de la Asociación Pro Indígena, cuestionaron el interés mediático sobre los crímenes del Putumayo y resaltaron que este debía centrarse en “los hijos del Perú que no son salvajes, los que viven al amparo de la constitución y las leyes” (Capelo, citado en Barclay, 2010, p. 161).

Desde una perspectiva política, el Estado apoyó a los colonos-empresarios en la ampliación de sus industrias por la selva porque le permitía sostener la política de los hechos consumados (*fait accompli*) en las disputas limítrofes con Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador (Garay Vera, 2009, p. 111). Esto ocurrió, también, porque el Gobierno reprodujo “la ideología imperante de la época [que] los consideraba como salvajes que impedían el desarrollo” (Walker, 1987, p. 75). Este ideario se puso en práctica no solo con el apoyo de fuerzas gubernamentales en la exploración y toma de los territorios indígenas, sino también en las políticas de migración interna desde la costa y sierra hacia la selva, así como incentivos económicos para aquellas personas que movilizaran extranjeros europeos para asentarse en los territorios “desaprovechados” de la selva peruana (Walker, 1987, p. 75).

Como puede verse, desde varias posiciones se impulsó la exploración y el desarrollo de la industria cauchera en la selva peruana por encima de las comunidades indígenas que han ejercido posesión de sus territorios durante cientos de años. Por tanto, construir un discurso abiertamente contrario a dicha empresa, enunciado por un extranjero que vivía de las exploraciones y las demarcaciones territoriales, podría amenazar no solo sus relaciones laborales con el Estado o empresarios, sino también su integridad física. Ante los diferentes discursos que amenazaban su posición crítica, el autor recurrió a diversas estrategias para denunciar veladamente los daños humanos producidos al interior de la selva. Por tanto, la posibilidad de referir públicamente una memoria subterránea, vale decir, una historia que cuestiona el

hilo argumental de los gestores de la extracción de gomas, debió enunciarse con sumo cuidado mediante un discurso que se movió entre lo fáctico y contrafáctico. El “diario de viajes” que refiere von Hassel en su prólogo, y que también califica como “rápidos bosquejos”, le permitió suavizar la crítica que despliega en los relatos analizados y continuar construyendo su identidad ante la sociedad como el ingeniero alemán que exploró y delimitó los caminos fluviales y terrestres para conectar al país y “contribuir con todas sus fuerzas al progreso de esas regiones que, tarde ó temprano, han de constituir el porvenir del Perú” (1905, p. 4).

Por otro lado, esta memoria subterránea es directamente enunciada por Mariano, quien es parte de la comunidad de los mashco-piro, aquella que padeció el asesinato masivo por parte de Fitzcarrald. Lejos de mantenerse en un evento sin relevancia, la historia también fue referida por Euclides da Cunha en su ensayo “Os caucheros”, publicado dos años después en el *Jornal do Commercio*⁹. El autor brasileño introduce este relato para criticar las estrategias que emplearon los caucheros en los procesos de colonización de la Amazonía peruana (da Cunha, 2019, p. 108-109). La intertextualidad que propone da Cunha a partir de lo encontrado en el texto de von Hassel evidencia el poder disruptivo que puede ejercer una memoria que silenciada por años o que se ha movilizadosecretamente al interior de un grupo. Al hacerse conocido la historia de Mariano, lo acontecido incomoda al narrador y permite que lo relatado sirva como modelo para cuestionar los daños a las comunidades indígenas a partir de la expansión de los caucheros.

Siguiendo con el relato, el recuerdo ominoso que introduce Mariano también influye en cómo se percibe el entorno, pues el medio selvático actúa como un complemento a lo narrado al “dibujar” las consecuencias de la explotación de la materia prima en las etnias amazónicas que se niegan a aceptar la toma de sus territorios. En efecto, la historia de la matanza de los mashco piro y su interrelación con el entorno perturban la tranquilidad del narrador y resemantizan las figuraciones de la selva. Mediante la inserción de estos recuerdos siniestros la playa es vista como un cementerio donde descansan los cuerpos de los indígenas, lo que denuncia la eliminación sistemática de cuerpos que se encuentran al margen del discurso nacional y de un proceso de justicia. Solo Mariano y el narrador perciben de forma diferente a la selva a través de la memoria desterrada por el primero, mientras que la tripulación ignora estos sucesos y, por tanto, pueden descansar plácidamente.

El desvelamiento de la historia produce, por lo tanto, una reconfiguración del imaginario que afirma que la Amazonía es un lugar solitario y plácido, en breve, un paraíso terrenal. Por el contrario, es a través de este relato que el narrador cuestiona su posición sobre el discurso del “progreso”, lo que provoca en él un pensamiento crítico que reevalúa la función de los caucheros en el desarrollo económico nacional y las consecuencias de ello: además de la exaltación del cauchero como aventurero y trabajador (“el sudor del hombre”), el asesinato y el exterminio de etnias parece constituirse como una práctica inherente en la búsqueda de los cauchales y en la apropiación de territorios de las comunidades amazónicas. La historia reprimida de las violaciones a los derechos elementales de los indígenas amazónicos a causa de la expansión de la explotación del caucho retorna en forma ominosa con la intención de visibilizar los delitos perpetrados y cuestionar si realmente el “progreso” debe cobrar las vidas de aquellos que no están de acuerdo con ceder sus tierras. Además, devela la práctica colonial extractivista que “ha hecho invisibles a las poblaciones nativas, lo que legalmente ha producido que poblaciones extranjeras se asienten sobre sus propiedades comunales y tomen sus recursos” (Gómez-Barris, 2021, p. 32). En breve, esta escena resulta siniestra no porque el lector descubre la condición “salvaje” de los indígenas, sino porque revela que en realidad su “progreso” es salvaje y caníbal contra todos aquellos que obstaculicen su avance devorador: el narrador se advierte descubierto porque esa escena extraña muestra su lado más familiar, a saber, que lo salvaje, lo incivilizado no está en las prácticas indígenas, sino en el avance colonizador. La escena calificada como siniestra resulta, por tanto, poderosa porque invierte el pensamiento común y posiciona a los agentes del “progreso” como los responsables de los “torrentes de sangre y la ruina de tantos pueblecitos de indios” (von Hassel, 1905, p. 61).

8. Conclusiones

En este trabajo busqué demostrar que *Apuntes de viaje en el Oriente Peruano* contiene críticas que discrepan, aunque de forma solapada, con el discurso hegemónico que ubicaba a los caucheros como los “pioneros de la civilización”. En particular, von Hassel disimuladamente expuso que las prácticas extractivistas producen situaciones de vulnerabilidad para los actores más inermes del sistema cauchero. Sus relatos, por tanto, contienen una ideología latente que respalda su oficio como geógrafo e ingeniero que ayuda al Estado a delimitar y conocer sus territorios, y una ideología subyacente

que critica y señala lo nocivo de la empresa cauchera para los trabajadores y las comunidades indígenas.

En primer lugar, he sostenido que la familia republicana se encuentra amenazada por el entorno hostil donde se encuentra el caucho y por la separación de sus miembros a causa del traslado hacia la selva. Lejos de ubicarse como una práctica económica que brinda altísimos beneficios, von Hassel advierte que la extracción del caucho disgrega a la familia mediante la migración forzada o la muerte de los progenitores.

En segundo lugar, el espacio de trabajo es designado como un entorno funesto. La descripción de los caucheros que decidieron o fueron forzados a internarse en la selva muestra un daño corporal lamentable y una atmósfera mortífera. Los cuerpos de los peones son desacralizados y mercantilizados, por lo que pierden su humanidad y se convierten en materia dispuesta para ser explotados o intercambiados. En breve, en los cauchales se despliega una necropolítica que no solo administra la muerte de los jornaleros al concebir sus cuerpos como parte de la economía extractiva, sino que advierte la ausencia del Estado en atender y velar por las condiciones básicas de vivencia y el cuidado de los migrantes que se asentaron en el oriente peruano.

En tercer lugar, von Hassel cuestiona el despilfarro de lo ganado en vicios sociales y la falsa promesa de enriquecimiento de los que deciden trabajar en los gomales. Centrados en obtener el éxito comercial que impulsa las historias de caucheros, los relatos sancionan la lógica facilista que mueve a peruanos y extranjeros a internarse en la selva a costa de su salud. Asimismo, se pregunta sobre la falta de moderación de aquellos que han sido denominados los “pioneros del progreso”. Contrario a las características de la civilización, los caucheros ceden fácilmente a los hábitos nocivos de beber alcohol, los juegos de azar y la prostitución, lo que subvierte la imagen heroica y sacrificada que se ha construido sobre ellos.

Finalmente, el autor denuncia que la exploración y explotación del caucho producen una violencia consustancial contra las comunidades indígenas que se opongan a la extracción dentro de sus territorios. Mediante la referencia a una memoria subterránea de Mariano sobre la muerte de cientos de mashco piro, el relato expone, en tono ominoso, el exterminio de pueblos indígenas como un correlato del proceso colonizador en la selva peruana. Lo poderoso de este relato es que muestra que el bien humano del discurso civilizador es solo para una colectividad, no para todos. Así, la historia muestra una reflexión crítica que permite volver a estimar si el “progreso” que se intenta

alcanzar realmente justifica la muerte de grupos humanos que defienden con su vida el despojo de sus territorios.

Lejos de reproducir o justificar la ideología de la época, los relatos plantean preguntas y exponen comportamientos que contradicen las prácticas ejemplares que el discurso civilizatorio defiende. Por tanto, su logro está en repensar públicamente, desde un texto literario, los efectos imperceptibles o soterrados de la estructura en torno a la extracción del caucho antes del estallido de los escándalos del Putumayo.

Notas

1. Para elaborar la biografía de Jorge von Hassel, recurrí principalmente a los informes y documentos que publicó tanto en revistas de la época como en antologías documentarias. Asimismo, revisé una enciclopedia literaria escrita en alemán y editada por Konrad Feilchenfeldt, donde se ingresó el año de su nacimiento, el nombre que adoptó (en Perú, su primer nombre pasó de Georg a Jorge en varias publicaciones), y las obras que editó tanto en Perú como en Alemania (2010, p. 444). Por último, también se consultaron las referencias de los viajeros y diplomáticos extranjeros que lo conocieron y que se encuentran en los artículos o capítulos de libro que publicaron sobre la Amazonía, así como en los informes que remitieron a sus respectivos consulados.
2. En una carta dirigida a Pedro Portillo, prefecto de Loreto, afirmó que fue “oficial del ejército alemán, agregado al Estado Mayor General ruso en la campaña del Cáucaso y al del austríaco en la ocupación de Herzegovina” (von Hassel, 1905a, p. 213). Sus destrezas en un contexto bélico se evidenciaron cuando fue tomado prisionero por los militares brasileños en el río Yuruá durante una expedición por Ucayali en 1902, pues fue confundido como jefe de las fuerzas peruanas. Aprovechando un tiroteo entre las tropas peruanas y brasileñas, logró escapar y comunicar a las autoridades sobre el avance de dicho país por territorios limítrofes con el Perú (von Hassel, 1904, p. 90-92).
3. Diversos periódicos de la época registraron el potencial uso de los inventos realizados por von Hassel. Por ejemplo, el periódico *The India Rubber World* registra que el 1 de mayo de 1913 el ingeniero inscribió el invento “Appliance for tapping the latex of rubber or other trees” en Alemania (1913, p. 443). Asimismo, en una entrada publicada el 1 de diciembre de 1912 en el mismo periódico, se aborda en extenso las ventajas de este sistema en la extracción del caucho, tales como el ahorro del trabajo manual, el acceso a los árboles ubicados en pantanos, el inicio de extracción en las primeras horas del día y la curación más rápida de las incisiones en la corteza (1912, p. 142-143).
4. En la monumental *Colección de Leyes, Decretos, Resoluciones i otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto* (1905-1909) de Carlos Larrabure i Correa, se registra una serie de contratos celebrados entre Jorge von Hassel y el departamento de Loreto o el Estado peruano. Además de viajar por la Amazonía para identificar rutas comerciales o materia prima, construyó diversas edificaciones para los gobiernos locales. En muchos de los acuerdos laborales se reconoce que von Hassel era quien proponía algunos de los trabajos que terminaba realizando a favor del contratista. Asimismo, en el *Catálogo de la sección Tierras de Montaña 1887-1964. Tomo I* de Luz Peralta se afirma sobre el ingeniero alemán lo siguiente: “la labor del perito no era en ningún modo carente de oportunidades, un caso especial es aquel del ingeniero Jorge Voon [sic] Hassel quien se desempeñó como tal por más de 20 años al cabo de los cuales era solicitado como asesor

de empresas de inversión debido al profundo conocimiento que él tenía de gran parte de la Amazonía Peruana” (1993, p. 15).

5. Jenaro Herrera fue un juez e intelectual nacido en Moyobamba en 1861. Además, publicó diversos artículos sobre la Amazonía en revistas académicas y culturales nacionales e internacionales, como el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, la *Revista Histórica*, *El Ateneo* y la *Unión Iberoamericana*. Preocupado por crear una vida cultural y social en Iquitos, participó en la fundación de la Sociedad de Beneficencia en Loreto y el Centro Geográfico de Iquitos. Asimismo, presidió la Sociedad Unión Loretana, fue secretario de la Cámara de Comercio de Iquitos y formó parte del Club Loretano, donde estuvo encargado de crear una biblioteca. Murió en Lima en 1941.
6. Las correrías eran incursiones realizadas por los colonizadores hacia las comunidades amazónicas con el objetivo reducirlos de forma violenta o mediante engaños para tomar sus territorios o controlarlos. Según la época, las correrías cumplieron diversas funciones. En la época prehispánica, las sociedades indígenas con mayor poderío dominaban a otras para obtener sirvientes. En la época colonial, el objetivo principal era catequizarlos o reducir a aquellos que desafiaban el control religioso. En la época republicana, los objetivos se expandieron, pues se buscaba alejarlos de los espacios donde abundaban las plantaciones de gomas o tomar a las mujeres y niños para venderlos. Para una revisión de las estrategias usadas para apropiarse de los cuerpos indígenas durante la explotación de los gomales en la Amazonía, se recomienda revisar el libro de Santos Granero y Barclay (2015).
7. Durante la denominada Guerra del Pacífico, el Estado peruano realizó un enrolamiento forzado de indígenas, quienes en su mayoría lucharon por un país que no los incluía en el proyecto nacional ni del cual conocían o se sentían identificados. Tanto el ensayo como la narrativa de entre siglos evidencian estas prácticas nefastas. Por mencionar algunos ejemplos, el relato breve “La vuelta del recluta” (1887) de Clorinda Matto de Turner, el “Discurso en el Politeama” (1888) de Manuel González Prada y la novela *La ciudad de los reyes. Novela. Época histórica de 1884 a 1895* (1906) de Pedro Dávalos y Lissón muestran que la clase política e intelectual peruana entendía que en las guerras internas e internacionales la población andina era utilizada forzosamente en los enfrentamientos bélicos sin que supieran realmente los motivos de las luchas.
8. En 1905, los primeros fragmentos del poema aparecieron en la revista *Prisma*, año 1, número 4. En el año 1907, un año después de la muerte del autor, la revista *El Ateneo*, en el tomo IX, número 43, publicó una versión más completa, el cual fue brindado por su esposa.
9. Ana Varela Tafur sostiene que Euclides da Cunha tomó el ejemplo de Fitzcarrald a partir del relato “Mashco-Playa” de von Hassel (2018, p. 129).

Referencias bibliográficas

- Amézaga, C. G. (1907). La leyenda del caucho. *El Ateneo. Órgano del Ateneo de Lima*, 9(43), 3-26.
- Barclay, F. (2010). La Asociación Pro Indígena y las atrocidades del Putumayo. Una misión auto restringida. *Boletín Americanista*, (60), 143-163. <http://bit.ly/44CRVJI>
- Chirif, A. (2004). Introducción. En Valcárcel, Carlos A. *El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos* (pp. 15-77). Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.

- Chirif, A. y Cornejo Chaparro, M. (eds.). (2009). *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo*. CAAAP / IWGIA / UPC
- Cornejo Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*, 62(176-177), 837-844. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1996.6262>
- Da Cunha, E. (2019). Os *caucheros*. En Bernucci, L. M. y Foot Hardman, F. (eds.). *À margem da história* (pp. 101-122). Editora Unesp.
- Dávalos y Lissón, P. (1906). *La Ciudad de los Reyes. Novela. Época histórica de 1884 a 1895* (2da ed.). Imprenta Avisador Comercial.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 39-51). Clacso-Unesco.
- Eberhardt, Charles C. (1910). Indians of Peru. *Smithsonian Miscellaneous Collection*, LII52(1912), 1910, 181-194.
- Faverón Patriau, G. (2011). *Contra la alegoría. Hegemonía y disidencia en la literatura latinoamericana del siglo XIX*. Georg Olms Verlag.
- Feilchenfeldt, Konrad. (2010). *Deutsches Literatur-Lexikon. Das 20. Jahrhundert Biographisches-Bibliographisches Handbuch. Vierzehnter Band: Halm – Hauptmann*. De Gruyter.
- Freud, S. (1992). “Lo ominoso”. En *Obras completas, volumen 17 (1917-1919)*, (pp. 215-251). Amorrortu Editores.
- Fuentes, H. (1908). *Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales. Tomo II*. Imprenta de la Revista.
- Fuentes, H. (1982). *La inmigración en el Perú*. Imprenta del Estado.
- Garay Vera, C. (2009). El atributo amazónico del Perú. La construcción de una soberanía 1903-1942. *Historia Crítica*, (39), 108-129. <https://doi.org/10.7440/histcrit39.2009.07>
- García Jordán, P. (1991). Problemática de la incorporación de las selvas amazónicas a los Estados nacionales latinoamericanos, siglos XIX. Algunas reflexiones sobre el caso peruano. *Boletín Americanista*, (41), 261-271. <https://bit.ly/4IYRUF4>
- García Jordán, P. (1992). Reflexiones sobre el darwinismo social. Inmigración y colonización, mitos de los grupos modernizadores peruanos (1821-1919). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 21(3), 961-975. <https://bit.ly/4ITsUjj>

- García-Bedoya Maguiña, C. (2012). Racionalismo y regeneración nacional en La ciudad de los Reyes. En *Indagaciones heterogéneas. Estudios sobre literatura y cultura* (pp. 221-231). Grupo Pakarina.
- Gauthier, A. (2016). *El imaginario de la novela selvática a través de la obra de Arturo D. Hernández*. Editorial Pasacalle.
- Gómez-Barris, M. (2021). *La zona extractiva. Ecologías sociales y perspectivas descoloniales* (Arango Correa, C., Trad.). Ediciones Metales Pesados.
- Gonzalez Prada, M. (1894). *Páginas libres*. Tipografía de Paul Dupont, 1894.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (Sánchez, J. J., Trad.). Editorial Trotta.
- India Rubber World, The. (1912). Tapping Rubber Trees by Electricity. *The Indian Rubber World*, 47(3), 142-143.
- India Rubber World, The. (1913). Recent Patents Relating to Rubber. *The Indian Rubber World*, 48(2), 442-443.
- Larrabure i Correa, C. (1909). *Colección de Leyes, Decretos, Resoluciones i otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto. Tomo XVIII*. Imprenta de La Opinión Nacional.
- Marticorena Quintanilla, M. (2009). *De shamiro decidores. Proceso de la literatura amazónica peruana (de 1542 a 2009)*. Grupo Editorial Arteidea.
- Matto de Turner, C. (3 de diciembre de 1887). “La vuelta del recluta”. *El Perú Ilustrado*, (30) pp., 9-10.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (E. Falomir Archambault, E., Trad.). Melusina.
- Palma, C. (1897). *El porvenir de las razas en el Perú*. Imp. Torres Aguirre.
- Pazos Varela, J. F. (1891). *Tesis sobre la inmigración en el Perú*. Imp. y Lib. de B. Gil.
- Peralta, L. (1993). *Catálogo de la sección Tierras de Montaña 1887-1964. Tomo I*. Centro de Investigación y Promoción Amazónica, Archivo General de la Nación.
- Peranno, G. (1988). *La economía del caucho*. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (Gebauer, C., Oliveira Rufino, R. y Tello, M., Trads.). Ediciones Al Margen.
- Santos Granero, F. y Barclay, F. (2015). *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto 1850-2000* (2^{da} ed.). Tierranueva Editores.

- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Varela Tafur, A. (2018). *Intrusos impertinentes: Civilizadores, caucheros y regatones en la literatura del boom del caucho* [Tesis doctoral, University of California, Davis]. ProQuest.
- Vírhuez, R. (2020). “La literatura en Iquitos”. *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, 22(39), 168-177. <https://doi.org/10.1590/2596-304X20202239rv>
- von Hassel, J. (1902). Importancia de la región Amazónica y del proyecto de un ferrocarril entre Piura y el pongo Manseriche. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 12(12), 53-73.
- von Hassel, J. (1903). Ligeros apuntes sobre nuestras regiones limítrofes. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, (13), 462-473.
- von Hassel, J. (1904). “Informe del 2do. Ingeniero de la Comisión Exploradora del Istmo de Fiscarrald D. Jorge M. von Hassel”. En Junta de Vías Fluviales. *El Istmo de Fiscarrald. Informe de los señores La Combe, Von Hassel y Pesce* (pp. 69-100). La Opinión Nacional.
- von Hassel, J. (1905). *Apuntes de viaje en el Oriente Peruano*. Imprenta y Librería de San Pedro.
- von Hassel, J. (1905a). “Estudio de los varaderos del Purús, Yuruá i Manu”. En Larrabure y Correa, C. (Ed.). *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos referentes al departamento de Loreto* (pp. 209-213). La Opinión Nacional.
- von Hassel, J. (1925, 22 de agosto). Ein Beispiel für das Gleichgewicht der Kräfte in der Natur. *Die Umschau*, 675-676.
- Walker, C. (1987). El uso de la selva en el Perú republicano. *Amazonía Peruana*, (14), 61-89. <https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi14.183>